



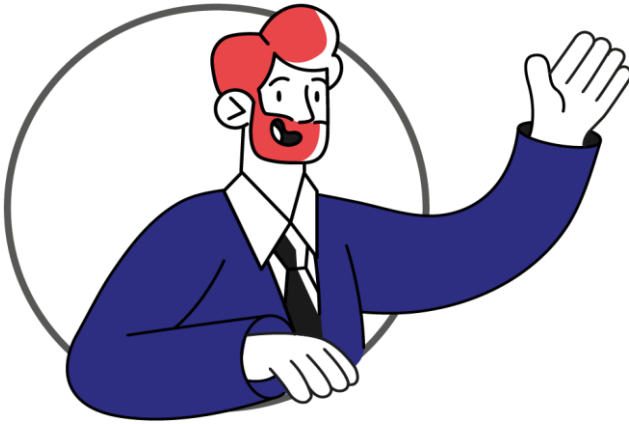
Programa de **Ética**

Exp.1 – Tema 3

Ética para el trabajo

¿Actuar bien me puede perjudicar?

Introducción



Durante esta semana, desentrañarás diversos aspectos relacionados con la ética en la profesión, el actuar bien y la imaginación moral, todos ellos fundamentales en nuestra formación como profesionales de excelencia.

Además, podrás reconocer los aspectos éticos que fundamentan el desarrollo del profesional de excelencia, profundizando en la importancia la importancia de las virtudes humanas en la

actividad técnico-profesional. Así como, la sabiduría práctica y su importancia en la toma de decisiones.

Asimismo, verás en qué consiste actuar bien y si esto te perjudica, te adentrarás en la diferencia entre tener más y ser mejor en tu profesión.

Sumérgete en las temáticas propuestas, participar activamente en las actividades y aprovechar al máximo los recursos disponibles.

Resultado de aprendizaje

El estudiante será capaz de:


RA. Comprender como el actuar bien siempre favorece el desarrollo integral de la persona.

Indicador de logro:

IL1. Reconoce los aspectos éticos que fundamentan el desarrollo del profesional de excelencia, de acuerdo con una ética laboral centrada en la persona.

IL2. Ejemplifica con situaciones de la vida laboral en que el buen actuar ha favorecido el desarrollo integral de la persona, de acuerdo con una ética centrada en la persona.

Conceptos relevantes

	Imaginación moral	Sabiduría práctica
	Virtudes	Bien
	Prudencia	Verdad

Preguntas activadoras

- Explica con tus palabras la relación que hay entre la verdad y el bien.
- Reflexiona desde tu profesión y escribe un ejemplo que muestre la relación entre ética y verdad.
- ¿Por qué no puede haber excelencia en la vida laboral sin verdad?
- ¿Actuar bien me puede perjudicar?

¿Actuar bien me puede perjudicar?



Imagen: cinco personas

La ética en la profesión consiste en hacer el máximo bien posible

La clase pasada estuvimos adentrándonos en las características del trabajo. Dijimos que ante todo es una actividad humana que demanda parte esencial de la persona. Por lo mismo, tendrá preeminencia su sentido subjetivo por sobre el objetivo. Y también nos referimos a la importancia de la formación moral y cómo estas pueden contribuir a la excelencia profesional. En esta clase veremos en qué consiste actuar bien y si esto nos perjudica. Así también nos adentraremos sobre la diferencia entre tener más y ser mejores en nuestra profesión; y, por último, la importancia de la imaginación moral en la toma de decisiones.

Como ya sabrás, se puede afirmar que existe una cierta intuición en que la ética tiene una directa relación con el bien de las acciones y con la calidad humana de una persona. Sin embargo, esa intuición requiere ser pensada y explicada para que los actos que realicemos y nuestro trabajo tenga un verdadero sentido. Debes tener claro que la ética es una ciencia, esto quiere decir dos cosas: a) busca la verdad sobre los actos humanos; b) y que sus postulados se pueden pensar, es decir, son razonables. En este sentido es adecuado preguntarse qué es actuar bien. Nadie en su sano juicio diría que sea malo ayudar a una persona para que logre un bien o para que un profesional haga un trabajo de excelencia. Por lo mismo, a propósito que la

¿Actuar bien me puede perjudicar?

ética es una ciencia, es preciso explicar por qué tal o cual acción es buena, es decir, qué es el bien. ¿Qué hace bueno el diagnóstico de un administrador de una empresa? ¿Qué hace buena la acción de un agente de la salud?

Puedes partir definiendo que la verdad y el respeto por la dignidad humana son los criterios para saber cuándo una acción profesional es buena o mala. Obrar bien es obrar conforme a la verdad; este es uno de los principales fundamentos de la ética. Da la impresión de que el tema de la verdad es una discusión muy alejada de la



Imagen: Grupo tocando las manos

realidad, pero no es así. La verdad significa llegar a saber lo que las cosas son en sí mismas, por medio de la inteligencia. Es decir, cada vez que aseveras algo, estás diciendo la verdad, por ejemplo: que un profesional de la geología trata sobre cuestiones referentes a la tierra; que la gastronomía trata sobre el arte de disponer alimentos y bebidas de tal manera que sean atractivos para quien desee degustarlos; o bien que las profesiones de la administración tienen que velar por la eficiencia y eficacia de los recursos de una empresa; etc. La ética siempre necesita de la verdad. Pero, por otro lado, otro criterio que te guía para saber cómo hacer el bien por medio de tu trabajo es la dignidad humana. Esta es fruto de la condición de persona que cada uno tiene.

¿Actuar bien me puede perjudicar?

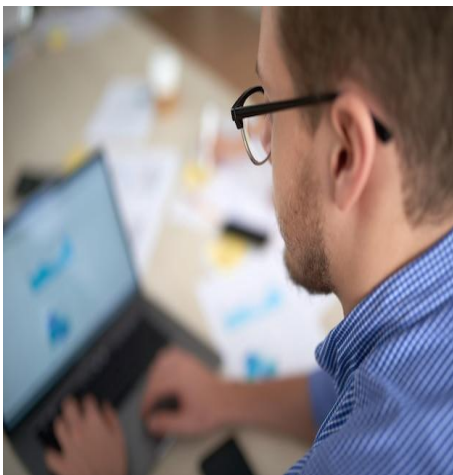


Imagen: Equipo sonriente con pulgares levantados

Por lo mismo, la política y la economía deben estar al servicio de la persona humana y respetarla, solo de esa manera pueden ser consideradas buena política o buena economía. En virtud de lo anterior, se puede decir que, si una acción profesional reconoce, respeta y ayuda a acrecentar la dignidad de las personas, entonces es buena.



En suma, la excelencia profesional es un esfuerzo diario y constante en hacer el bien, actuar conforme a la verdad y al respeto irrestricto a la dignidad humana. Solo de esa manera puedes saber con certeza que estas creciendo en lo humano y profesional, y contribuyendo de manera efectiva con tu trabajo a la sociedad.



Ejemplo: Si un administrador de una empresa de software se encuentra en una situación en la que debe decidir si aceptar un contrato con una compañía que ha sido acusada de prácticas laborales injustas con su equipo de proyecto. Es importante que él se pregunte: ¿qué es actuar bien en esta situación? ¿Qué hace buena la acción de aceptar o rechazar el contrato? La respuesta debe ser rechazar el contrato y buscar una compañía que tenga prácticas laborales justas. El aceptar ese trabajo no sería ético ya que implica ignorar las prácticas laborales de la compañía.

Actuar bien vale la pena



Imagen: Persona agradecida con los brazos abiertos en el campo

La experiencia dice que cuando una persona es honesta en el trabajo y en toda su vida, anda más libre y feliz. Sin embargo, no es fácil defender y andar con la verdad, pues vives en una sociedad con muchos cambios, varios de ellos confusos que pareciera que no tiene solución y que, en definitiva, culminan en la idea de que el bien y el mal dependen de cada uno y de su contexto. Así pues, esos valores que dependen de las circunstancias no están arraigados en

la ley natural o en los derechos esenciales de la persona, es decir, en la dignidad de la persona.

Hay que dejar claro que las acciones en la vida diaria o bien en la profesión tendrán efectos que algunas veces no serán del todo cómodos para ti. Así pues, si se revela que hay un fraude en la empresa o bien no se está respetando la dignidad de un enfermo, traerá algunos perjuicios o “malos ratos”, pero serán transitivos (pasajeros) y/o externos. Sin embargo, por otro lado, esa acción hará un bien objetivo a las personas y al mismo profesional que la realiza. En este sentido, habrá un bien intransitivo, es decir, interno en la persona, pues irá formando su carácter que le permitirá lograr la excelencia profesional. Optar por el bien, en algunos momentos, no es cosa fácil, no obstante, respecto al fruto que genera en la persona, siempre vale la pena. Sin embargo, si realizas una acción mala, provocará un mal para la sociedad y para ti mismo.

Humanizarse siempre es la mejor opción y eso solo se logra optando por el bien. Hacer el bien en cualquier circunstancia de la vida y de la vida profesional, termina imponiéndose y legitimándose. El mejor juez de cada persona es su propia conciencia y su tranquilidad solo se logra cuando se haya optado por el bien. En este sentido, se puede decir, al igual como lo dijo

Sócrates (filósofo del siglo V a.C.) “es peor cometer una injusticia que sufrirla”. Una injusticia vulnera la dignidad de la persona.



Imagen: Joven hombre de negocios feliz usando computadora en la oficina

Evidentemente hay diferentes grados de vulneración de la dignidad, así, por ejemplo, privarle a una persona de una atención digna en la salud, vulnera gravemente su dignidad; pero será menos grave omitir de saludar al paciente o al cliente antes de atenderlo; por cierto, esto no justifica la acción. Sin embargo, solo puedes superar y hacer frente a esta dificultad cuando

practicas la virtud de la fortaleza. Ante las presiones en el trabajo para realizar una mala acción, puedes tener distintos tipos de reacciones, tanto positivas como negativas (desmotivarte, cuestionarte, vencerte, mantenerte, etc.), pero también puedes aprender de estas situaciones, cuando las vencemos (formar nuestra personalidad, aprendes a ser fuerte ante la tentación, saber quiénes son buenos amigos y a quién acudir, etc.).

La vida laboral te traerá muchos desafíos y posibilidades para crecer en lo humano y profesional. En este contexto, es necesario hacer una distinción entre qué significa “tener más” y “ser más”. Así pues, el primer término hace referencia a los bienes materiales que puedes adquirir por medio de tu trabajo. Adquirir estos bienes, en su justa medida no es malo, siempre y cuando no sea un fin absoluto del trabajo. Los bienes materiales, en todos los casos, siempre son medios que deben estar al servicio de fines superiores. Tanto así que al momento de decidir por tal o cual trabajo, el dinero o los bienes materiales que te ofrecen, no son el único criterio para tomar la decisión, los demás criterios podrían ser: la calidad de vida, el grupo humano de la empresa, la realidad familiar, la proyección profesional, etc. Respecto al término “ser más”, es muy distinto al anterior. Hay que recordar que la naturaleza humana está configurada de tal

manera que la persona siempre tiende a perfeccionarse de manera integral, en este sentido, este crecimiento debe apuntar a potenciar y formar tu carácter mediante las virtudes de tal manera de ser cada día mejor en lo personal y laboral; es un crecimiento cualitativo que tiene que ver con el modo de ser de cada persona y no necesariamente un crecimiento cuantitativo, como apunta el “tener más”.



Siempre “se gana” haciendo el bien, pese a las dificultades que puedas tener en tu trabajo para realizarlo y los problemas que te pueda acarrear. El bien y la verdad son indispensables en la ética de un trabajador que aspira a la excelencia. En este sentido, siempre “es peor cometer una injusticia que sufrirla”, pues hacer un mal conlleva deshumanizar a quién realiza la acción y en quién recae. Solo de esa manera vas creciendo y siendo cada día mejor profesional: siempre vale la pena actuar bien, pese a que en un principio no veas frutos inmediatos.

Actuar bien y la imaginación moral

La ética profesional, en tanto ciencia práctica, tiene que ver con las acciones en la vida laboral. Sin embargo, no tiene la finalidad de dar una receta para cada caso, pues entrega coordenadas generales para orientar la mejor decisión a tomar, en el contexto del bien y la verdad. Un administrador de empresas, por ejemplo, sabe los lineamientos generales para realizar su trabajo, pero luego debe tener la capacidad de aplicarlos a una empresa específica en un contexto u otro. En este sentido, para que el profesional pueda actuar bien, en todos los casos y responder de buena manera ante una problemática, debe tener la capacidad para buscar soluciones creativas éticamente buenas y mejores que las usuales; es decir, debe desarrollar la imaginación moral.

Si la ética se reduce a un listado de mandatos o instrucciones, la verdad es que su capacidad para responder a diferentes situaciones sería imposible. Por lo mismo, es vital que el profesional

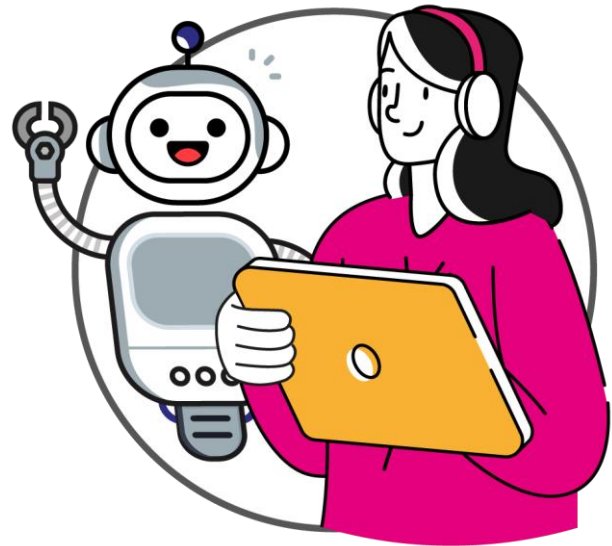
tenga la capacidad de imaginarse las diferentes aristas y prever los problemas que se pueden suscitar. Por cierto, habrá varias opciones ante una problemática, pero lo principal es actuar conforme al bien, a la verdad y respetando en todos los casos la dignidad humana. Para ello es vital la virtud de la sabiduría o inteligencia práctica. Se hará referencia de manera muy breve a esta virtud, pues la estudiaras más detenidamente en las próximas clases. A la prudencia se le denomina inteligencia práctica y es la que te da la capacidad de sacar provecho de las experiencias, de analizar el contexto y de proyectar y prever los efectos que te traerá la decisión. Es un puente entre la inteligencia y la acción, entre la teoría y la práctica. Podrías decir, de algún modo, que la virtud de la prudencia posibilita practicar el bien que has pensado. De nada serviría si solo pensarás y no pudieras como profesional llevar nada a la práctica. Como profesional ha de desarrollar la imaginación moral, que te permitirá buscar creativamente las mejores soluciones a las problemáticas éticas que se te presenten, aquellas que respeten la dignidad humana y contribuyan al bien común. Esto no es menor, pues denota que las virtudes, la excelencia laboral y las decisiones que vas tomando día a día son razonables y tienen argumentos de por qué actuaste de tal o cual manera.



El “norte” de la ética profesional, implica hacer el bien, considerando la verdad y la dignidad de las personas en el contexto laboral. Así pues, por muy difícil y malos ratos que te puedan traer optar por el bien, es decir, virtuosamente, siempre vale la pena hacerlo, porque te enriquece humana y profesionalmente; solo de esta manera podrás “ser mejor”. Sin embargo, la moral invita a imaginarte las diferentes y posibles alternativas; y de la mano de la virtud de la prudencia puedes hacer el bien en cualquier circunstancia.

Cierre

Durante esta semana desentrañaste el rol crucial de las virtudes humanas en la actividad técnico-profesional, es importante actuar con ética y hacer el bien puede ser difícil y acarrear problemas, pero siempre vale la pena hacerlo. La ética profesional implica hacer el bien, considerando la verdad y la dignidad de las personas en el contexto laboral. Las virtudes humanas te permiten ser un mejor profesional y persona. En este sentido, la ética de la virtud es una herramienta valiosa para actuar con ética en el contexto laboral y enriquecerte como persona.



Referencias

- Ayllón, J. (2010). *Ética Razonada*. Palabra. Págs. 31,71-72.
- Melé, D. (2020). *Business ethics in action*. Red Globe Press. Pág. 9.
- Melé, D. (1997). *Ética en Dirección de Empresas*. Pearson. Pág. 83,93.

Lecturas de la semana

- Capítulo 1: Fundamentos de la ética

Fuente: Ayllón, J. (2013). *Ética Razonada*. Palabra. Págs. 11-13, 15-18, 53-55.

- Capítulo 2: Ética personal y social

Fuente: Ayllón, J. (2013). *Ética Razonada*. Palabra. Págs.65-74

- Capítulo 2: Ética básica para una buena dirección

Fuente: Melé, D. (2015). *Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección*. Pearson. Págs. 34-36.

- Capítulo 2: Ética básica para una buena dirección

Fuente: Melé, D. (2015). *Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección*. Pearson. Págs. 50-51.

- Capítulo 4: La centralidad de la persona en la empresa

- Fuente: Melé, D. (2015). *Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección*. Pearson. Págs. 124-125.

- Capítulo 6: Competencias morales del directivo

Fuente: Melé, D. (2015). *Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección*. Pearson. Págs. 171-172.

APUNTE

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



Duoc UC

Reservados todos los derechos Fundación Instituto Profesional Duoc UC. No se permite copiar, reproducir, reeditar, descargar, publicar, emitir, difundir, de forma total o parcial la presente obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de Fundación Instituto Profesional Duoc UC. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.